

SECRETOS DE UNA CONSPIRACIÓN
(SERIE EL CIRCULO PROTECTOR #0)
Copyright © 2016 Checko E. Martinez

Todos los derechos reservados. Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son usados ficticiamente.

Cualquier parecido con los eventos actuales, personas, vivos o muertos es coincidencia. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por medio electrónico o de otro tipo, sin permiso escrito del autor.

Secretos de una Conspiración

Este libro es una compilación de escenas jamás vistas "Secretos del Pasado", libro #1 de la serie "El Círculo Protector". Cada escena escrita es exclusiva de este mini libro creado para responder a muchas de las incógnitas pendientes.

Seguramente en este momento ya terminaste de leer Secretos del Pasado, sin embargo, no quiero poner spoilers por aquí. Sé lo importante que es para un lector mantenerse página tras página descubriendo lo que seguirá después.

Este mini libro es una entrada a "El Misterio de la Máscara", libro #2 de "El Círculo Protector" que ya se encuentra disponible en Amazon.

Disfrutalo mucho.

¡Feliz lectura!

Checko E. Martinez

**CABAÑAS STAIN, BOSQUE NIGHTWOOD
TERRANCE MULLEN, CALIFORNIA
13 de Septiembre de 1987**

El viento comenzaba a soplar las hojas de los árboles. La luz comenzaba a ausentarse. El sonido de los búhos se hacía presente a medida que un chico rubio de diecinueve años conducía en su bicicleta a través de un camino lleno de piedras. Su corazón palpitaba cada vez que se acercaba a tres cabañas que a lo lejos avistaba. El chico detuvo su paso a unos metros de la primera cabaña encima de un césped húmedo. Tocó su mochila para sacar un radio con el cual comenzó a comunicarse con otra persona.

—¿Harry? ¿Me escuchas? He llegado a las cabañas.

—Copiado Miles. Vamos en camino, prepara todo.

—¿Crees que sea buena idea?

—Es lo mejor que tenemos hasta ahora.

Miles recargó su bicicleta en un costado de la primera cabaña. Su curiosidad le orilló a inspeccionar los interiores a través de las ventanas. No había mucho dentro, sólo unos cuantos muebles. No eran más que unas cabañas olvidadas. El brillo de una luz reflejada en las paredes de la cabaña le distrajo y pudo percibir que había un auto acercándose.

—Por fin —el joven puso una sonrisa en su rostro.

Se acomodó la gorra que llevaba encima y entró a la cabaña con todo y mochila. Pudo ver el interior, había un montón de polvo y los muebles estaban sucios. No

había nada más. Parecía que alguien había estado viviendo dentro.

—Esto es desagradable.

Miles sacó de su mochila cinco veladoras y un cuaderno. Cerró su mochila y comenzó a hojear el cuaderno. Había unos símbolos y algunas inscripciones en latín. La locura que lo llevó hasta aquellas cabañas había comenzado hacía cuatro semanas. Minutos después, registró el interior de la cabaña con una lámpara que llevaba. No había luz y el lugar parecía haber sido saqueado. El estruendo de un ruido lo llevó hasta una de las habitaciones. Con paso lento se acercó y abrió la puerta. Un gran susto se llevó cuando vio a una chica revisando un colchón que había dentro.

—¿Teresa? —preguntó Miles.

—¡Oh por Dios! ¿Miles? ¡Me sacaste un susto!

—Y tú a mí.

—Creí que eran los Cazadores y por eso me escondí.

—El lugar está seguro, tal y cómo Harry previno.

—¿Te refieres a Ulla?

—Sí, Ulla le dijo que el lugar era seguro.

—No sabía nada.

Miles observó a Teresa. Llevaba esa linda falda larga y una blusa de tela delgada blanca con sus hombros descubiertos. Una línea se dibujaba a un lado de su sonrisa y sus ojos captaban la mirada de su amigo. Su cabello negro lacio mantenía la vista de Miles ocupada.

—No creo que sea necesario hechizar este lugar. Además, no tengo la magia suficiente. He guardado lo que necesito para hoy.

—Harry, Charlotte, Debbie y Phil están en camino.

—¿Qué hay de Julianne?

—Escuché que llegaría por separado junto a Gene.

Teresa tomó el brazo de Miles y lo llevó hasta la sala donde el joven había dejado su mochila. Ella estaba asustada de los Cazadores y su miedo la hacía actuar extraño.

—¿Es eso un coche? —preguntó Teresa al ver unas luces fuera de la cabaña.

—Sí, ese auto Ford de 1961 pertenece a Harry. Hablé con él por el radio hace apenas unos minutos antes de encontrarte. Por eso entré a la cabaña.

—Tengo el hechizo, la manta roja y la cacerola. Aún no estoy de acuerdo en hacer esto.

—Creo que Harry tiene razón. Es la mejor opción que tenemos. Pedir ayuda divina al universo porque hemos intentado todo.

—Bien.

Un joven con el cabello castaño que usaba unos pantalones vaqueros, una camisa de cuadros y una chaqueta café descendió del auto que se estacionó afuera de las cabañas. Estaba acompañado por dos chicas y otro joven. Su nombre era Harry Goth de veinte años y tenía una cicatriz en su rostro que había sanado los últimos días. Las otras chicas, Charlotte, una joven rubia con el cabello rizado y largo y Debbie, una joven delgada de tez blanca y cabello negro, se veían algo asustadas mientras se aproximaban a la entrada de la cabaña. El otro chico, Phil, un joven que tenía la

piel dorada y el cabello rubio abrió el maletero para sacar algunas cosas más de la cajuela.

—¿Estás segura de que tu madre no sabe que estamos aquí? —preguntó Harry cargando una mochila en su espalda.

—No, debe estar con sus amigas. Fui cuidadosa cuando salí de la universidad —respondió Charlotte— Harry, tengo miedo.

—Lo sé Charlotte, yo también. Estas cuatro semanas han sido una locura, muchos de nuestros amigos han muerto y a veces me arrepiento de haber comenzado aquellos grupos de Neoneros.

—Pienso que hicimos bien. Teníamos una misión. Un propósito.

—¿Chicos? ¿Podrían dejar de lamentarse? Estamos a punto de lanzar un hechizo que podría cambiar todo. Es nuestra única esperanza. Los Cazadores han destrozado casi todo —exigió Phil.

Harry y Charlotte se detuvieron. Harry la abrazó y le dio un beso en la mejilla. Phil se acercó con una bolsa en su mano derecha mientras los otros dos compartían un íntimo momento.

Cuando todos entraron a la cabaña dónde Miles y Teresa les esperaban lucieron sorprendidos con lo abandonado y vacío que estaba el lugar. Harry pensaba que era perfecto y pidió a sus amigos poner manos a la obra en el hechizo que debían realizar. Teresa estaba lista. Usaría sus habilidades para invocar las magias más poderosas que pudieran enviarles una

respuesta a sus plegarias. Aquellos eran los días más mortales que habían vivido y la cacería seguía.

—En verdad, ¿vamos a hacerlo? —seguía preguntando Charlotte.

—No tenemos otra opción. Lo propuse y lo decidimos entre todos —respondió Harry— sólo espero que estemos haciendo lo correcto para mantenernos a nosotros a salvo y poder seguir con nuestras vidas.

—¿No te parece que es un poco egoísta? —preguntó Teresa.

—Sabes lo peligrosos que son los Cazadores, no podemos permitir que sigan matando en esta ciudad —dijo Phil.

—Si tan sólo mis poderes me permitieran ver el futuro, las cosas serían diferentes —dijo Harry.

—Al menos Ulla nos ha ayudado —agradeció Charlotte.

—Bien, estoy lista. Miles y yo hemos colocado todo. Vamos a necesitar un objeto de cada uno de nosotros cómo un catalizador de nuestras magias. La magia de los Neoneros juntos y la de una bruja bastarían para invocar a las fuerzas más poderosas del universo.

El ruido de la puerta distrajo a todos. Había una mujer pelirroja parada en la entrada que sostenía la mano de un chico negro. Tenían entre diecinueve y veinte años. Charlotte fue a recibir a la chica con un abrazo.

—Julianne, ¿por qué tardaste tanto? —preguntó Charlotte.

—Estaba con Gene. Creímos que nos seguían pero no fue así.

—Bien, vamos a hacer ese hechizo. Gene y Julianne, por favor, pasen.

Julianne Barnes era la mejor amiga de Charlotte. Era pelirroja, con pecas en sus mejillas y tenía unos hermosos y grandes ojos azules. Su novio Gene tenía la piel oscura y el cabello corto. Sus ojos eran negros y vestía unos pantalones vaqueros y una playera negra. Gene y Julianne se reunieron con los demás mientras Phil y Debbie encendían algunas veladoras a medida que el cielo se ponía más oscuro. Las veladoras prendidas les dieron mayor luz a medida que todos preparaban las cosas que necesitarían para el hechizo. Ninguna palabra salió de Gene, quien tomado de la mano de Julianne parecía asustado. Había estado a punto de ser asesinado semanas antes por los Cazadores cuando el chico fue situado en su casa usando sus habilidades. Teresa les había dado una poción a tomar semanas antes para que sus poderes quedaran bloqueados. A pesar de no estar habilitados para usarlos protegerse, su magia dentro de ellos yacía viva. Era la única forma de evitar que los Cazadores les encontraran.

Teresa empezó a prepararse leyendo algunos de los símbolos escritos en el cuaderno que Miles había llevado. Eran los símbolos más extraños. Durante semanas intentó encontrar la forma de acceder a las fuerzas más poderosas del universo para obtener una intervención divina. Los Cazadores habían matado a más de sesenta Neoneros en Terrance Mullen y otra ciudad llamada Sacret Fire, de los cuales, treinta eran

del grupo de Harry. Ellos eran los únicos que podían hacer algo al respecto.

Miles observó a Teresa, confiado en que ella sabía lo que hacía. Su magia era muy poderosa y no era predecible ante la presencia de los Cazadores.

—Necesito que todos se tomen de las manos. Voy a comenzar unas palabras y requiero de su sangre en esa cacerola —dijo— Miles, pásales la daga.

Miles fue el primero en cortar su dedo y colocar su sangre dentro de la cacerola cómo Teresa lo había solicitado. Y así lo hicieron cada uno de los presentes en aquella cabaña aquella noche. A medida que Teresa decía algunas palabras en latín, los demás pusieron un objeto personal dentro de la cacerola. Los ojos de Teresa se pusieron blancos y comenzó a levitar en el aire sin soltar las manos de sus amigos.

—Tengo frío —dijo Charlotte.

Un inesperado viento comenzó a sacudirles abriendo las puertas del lugar de golpe. Teresa fue rodeada por un remolino mientras continuaba el hechizo. Una luz blanca emergió de golpe de la cacerola ante las miradas atónitas de los presentes. Era la luz más hermosa y bella que hubiesen visto en sus vidas. El hechizo estaba funcionando. Teresa lo estaba logrando. La luz salió de la cabaña yendo hacia el cielo detonando una explosión que soltó una gran energía que se expandió por todo el planeta.

De golpe, Teresa cayó al suelo, inconsciente. Miles y Harry acudieron en su ayuda asegurándose de que estuviese viva.

—¿Ella está bien? —preguntó Phil.

—Eso creo —respondió Miles.

—¿Qué sucedió? ¿Funcionó? —preguntó Julianne.

Teresa despertó de golpe con un suspiro profundo. Observó a todos sus amigos.

—¿Teresa? —preguntó Harry.

—El Círculo Protector —respondió Teresa.

—¿Qué? —preguntó Charlotte.

—El Círculo Protector es la respuesta.

—¿Es la respuesta de qué? —preguntó Debbie.

—Ellos pueden matar a los Cazadores.

—¿Te refieres a los Protectores? —cuestionó Julianne.

Teresa asintió con su cabeza.

—Pero no sabemos dónde puedan estar esos Protectores —dijo Charlotte.

—No los Protectores de ahora. Algo sucedió cuando invoqué a las fuerzas más poderosas del universo. Creo que alteramos algo pero los chicos que vi combatiendo a los Cazadores no eran de esta época. Eran del futuro.

—Entonces, ¿el hechizo alteró los designios del universo y simplemente tuviste esa visión? ¿Cómo es posible? —preguntó Harry.

—Harry, fue tu idea todo esto. No sabíamos lo que podíamos provocar —respondió Charlotte.

—¿Qué hay de los Cazadores? —preguntó Phil.

—Ellos no están aquí. Se han ido —Teresa se veía contenta.

Un alivio de suspiro invadió a todos. Se pusieron de pie y compartieron un gran abrazo. No todo fue felicidad

esa noche, Teresa estaba preocupada lo que el hechizo había provocado. Había un precio que pagar por ello. Aquella noche Teresa y los demás habían invocado a las fuerzas más poderosas del universo. Pero no sólo habían hecho eso, si no que habían alterado sus designios. La amenaza que enfrentaban había sido borrada del mapa. Los Cazadores habían sido alejados y ahora ellos estaban a salvo. Teresa tuvo una visión que pudo confirmar con Ulla un día después, antes de que la vidente desapareciera. El Círculo Protector había sido llamado a Terrance Mullen, sin embargo, la pregunta que Harry y los demás se hacían era ¿cuándo aparecerían estos guerreros?

**UNIVERSIDAD DE CALIFORNIA
SAN FRANCISCO, CALIFORNIA
23 de Noviembre de 2009**

—Si tan sólo el ser humano pudiera usar el cien por ciento de su cerebro, las cosas serían distintas para cada uno de nosotros. Estaríamos logrando cosas impresionantes que irían más allá de nuestra propia imaginación y ello sería el inicio de una gran historia —decía un profesor a una gran multitud de alumnos sentados en ocho filas al frente dentro de la clase de psicología.

El salón era enorme con un gran pizarrón detrás del profesor. Había un chico entre aquellos estudiantes que con atención tomaba nota de lo que el profesor hablaba. Su nombre era Mark Sullivan, de veintiún años.

—No olviden traer sus palomitas para la próxima sesión ya que veremos una película —el profesor dio por finalizada la clase y se despidió de sus alumnos.

Los presentes comenzaron a salir uno a uno, excepto el joven Mark quién se dirigió al docente de unos cincuenta años. Tenía el cabello canoso y llevaba unas gafas redondas. Su complexión delgada le hacía aparentar menos edad aunque las canas no le ayudaban en mucho.

—Profesor, desde que comencé esta clase con usted me ha encantado la psicología. Pienso que la evolución del ser humano ha sido impresionante a lo largo de la

historia y gracias a su clase he comprendido muchas cosas ahora.

—Mark Sullivan, me da gusto escuchar que mi clase te gusta muchacho.

—Es que es impresionante. Es un honor aprender de un doctor cómo usted.

El profesor observó a Mark con alegría. El joven llevaba aquellos pantalones de mezclilla que tanto le gustaba usar y una camisa blanca. Tenía el cabello peinado de lado. Sus cejas lucían la gran sonrisa que tenía, propia de un Sullivan.

—Esta clase complementará muy bien tu carrera cómo arquitecto. Quiero recomendarte este libro —el profesor le entregó un libro al joven.

Mark observó la portada y le agradeció el gesto.

—Recuerda que es un préstamo —el profesor sonrió.

—Sí claro. Gracias profesor —dijo Mark.

Mark salió del gran salón dirigiéndose hacia los exteriores del campus. Cuando llegó a un parque situado dentro de la universidad miró los alrededores. Había un montón de área verde y varias bancas para sentarse sin olvidar toda la muchedumbre de alumnos que caminaba de un lado a otro. Se sentó en una de las bancas y comenzó a hojear el libro que su profesor le había prestado.

—Hola —dijo una voz femenina.

Mark volteó en dirección de la voz y vio a una hermosa chica de tez morena, cabello castaño largo y unos ojos marrones hermosos que cargaba unos libros y un

bolso. Su delgada forma le atrajo a medida que exploraba el físico de la joven.

—Hola, ¿nos conocemos?

—Sí, de la clase pasada. ¿Psicología? —sonrió ella.

—Oh sí. La clase del profesor Edwards. Lo siento, no te he visto ahí.

—Acabo de ingresar. Pero vi que te prestó ese libro. Es impresionante.

—Sí, “La Imaginación Sin Límites”.

—¿Me puedo sentar?

—Si claro —Mark sonrió.

—Me llamo Sandra Mills y vi que estabas muy interesado en ese tema cuando te vi conversando con el profesor. Eso llamó mi atención.

—Si, mira estoy estudiando arquitectura pero la psicología es un tema que me apasiona. Creo que es algo que viene de familia. Mi padre es empresario, tiene una gran empresa y cuando me gradué quiero ser cómo él. Lo siento, soy Mark Sullivan —dijo nervioso.

—Encantada de conocerte —Sandra le dio la mano sonriendo.

—Creo que es grandioso compartir esto. Nunca se lo había dicho a nadie —dijo Mark.

—Es bueno escuchar tus aspiraciones, creo que es algo que debe moverte hacia dónde quieres llegar.

—Sí. Me gusta tu collar con esa máscara.

—Gracias —sonrió la chica— fue un regalo de mi madre.

MANSION DE LA FAMILIA SULLIVAN
TERRANCE MULLEN, CALIFORNIA
28 de Agosto de 2010

El cielo estaba tranquilo aquel día de agosto y los rayos del sol invadían la mansión Sullivan. El agua de la piscina era templada y el calor se sentía en todos lados. No había viento, sólo un calor insoportable. Aunque Miles Sullivan mantenía su estilo, vistiendo aquel traje azul de marca que le encantaba y que combinaba perfecto con su piel dorada y su rubio cabello. Sostenía un vaso con whisky que tomaba cada vez que contemplaba el interior de la alberca. Quería nadar, pero sabía que no podía quitarse su traje. A sus cuarenta y dos años de edad aún mantenía el físico de un atleta.

—Papá, ¿por qué no entras a nadar? Te encanta — dijo su hijo Mark quien le hizo compañía aquella tarde. Mark tenía una cerveza en su mano. Tenía ya veintidós años y estaba de visita aquella tarde en la mansión. Su padre le observó con gracia y le abrazó.

—Me da tanto gusto que estés por aquí, ¿sabes?

—Lo sé papá.

—Sólo me pregunto, ¿cuándo vendrás a trabajar conmigo?

—Papá...

—Mark lo digo en serio —Miles dirigió su vista hacia su hijo— cuando tenía tu edad, no sabía que haría con mi vida. Pero entiendo cuáles son tus planes ahora,

aunque a veces quisiera haber tenido la oportunidad que te estoy dando ahora. Es un salario alto y serás un gran arquitecto dentro de mi equipo.

—Papá, es que no sé cómo me verán los demás compañeros. ¡Oh mira es el hijo de Miles Sullivan! — Mark hizo una voz falsa— ¡viene bajando las escaleras de la oficina de su padre, gana más que todos nosotros y hace menos trabajo!

—No seas ridículo hijo, sabes que mis empleados comparten una filosofía ética y honesta.

—Si papá, pero lo que yo quiero es experiencia por mi cuenta. Es sólo un año lo que quiero, y después de ese año te prometo que vendré contigo a la compañía.

Miles abrazó a su hijo y le dio un beso en la frente. Quería sólo lo mejor para él y estaba seguro de que el futuro tenía grandes planes para Mark. El joven llevaba algún tiempo trabajando dentro de una compañía como diseñador de interiores en la ciudad de San Francisco. Sentía que adquirir experiencia por su cuenta propia le haría desarrollar grandes habilidades que tal vez bajo la supervisión de su padre no lograría. Tenía una idea errónea de lo que esto significaba. Sin embargo, es lo que el joven quería.

—¿Dónde está Juliet? —preguntó Mark.

—Tu madre y yo enviamos a Juliet este verano a Nueva York.

—¿Crees que es lo mejor para ella?

—No sé qué pasa con tu hermana.

—Las chicas engreídas cómo ella no acaban bien. Aunque es raro que sólo se comporte de esa manera en su escuela.

—¿Sandra se ha instalado?

—Hace una hora estaba conversando con mamá. Ahora debe estar en la habitación acomodando las cosas.

—De acuerdo —dijo Miles con la mirada caída.

Mark entró a la casa dejando a su padre a solas. Miles siguió contemplando las cálidas aguas de la piscina. Un ruido le distrajo girando su mirada de lado. A lo lejos, pudo ver al lado de un arbusto situado dentro de su casa a un extraño observándole. Llevaba una máscara, un abrigo color vino y tenía el cabello castaño.

Miles tiró el vaso al césped y comenzó a caminar hacia el enmascarado, que desapareció segundos después de su vista. Cerró y abrió sus ojos pensando que tal vez había sido su imaginación, aunque tenía la sospecha de que había sido real. Con el ceño fruncido, sacó su teléfono móvil de su bolsillo y comenzó una llamada.

—Harry, soy Miles. Sucedió algo extraño en mi casa. No sé si fue mi imaginación pero creo que hay alguien vigilándome.

**CEMENTERIO NORTH HILL
TERRANCE MULLEN, CALIFORNIA
24 de Junio de 2011**

Harry Goth tomó la mano de su esposa Carol aquella tarde. Estaban vestidos de negro y tenían una tristeza enorme en sus rostros. Había fallecido alguien que conocía de años atrás, un excelente amigo de la familia. Harry no podía creer que su mejor amigo Miles Sullivan estaba muerto. Había hablado con él semanas atrás. Carol hizo caminar a su esposo sobre el seco césped del cementerio acercándose hacia la multitud de personas que habían asistido al funeral de Miles ese día. El día estaba nublado y la tristeza era abundante. La hija menor del occiso, Juliet Sullivan, estaba sentada al lado de su madre Margaret. Estaban vestidas de negro y Margaret llevaba un sombrero oscuro encima con un velo que cubría su rostro. Juliet tenía la mirada perdida, sin poder creer que su padre ya no estaba. Margaret lloraba sin cesar. El amor de su vida se había ido. Su hijo Mark, sentado a su otro extremo, le abrazaba para reconfortarla. El chico había renunciado a su trabajo recientemente para trabajar junto a su padre en su compañía, algo que no llegó a lograr. Llevaba un traje negro puesto. El ataúd de su padre era dorado, cómo Miles siempre había querido. Quería irse con honores y con rosas el día que su ataúd fuese colocado en el mausoleo que había preparado para

toda su familia. Ahí yacía el cuerpo de Miles, quien había fallecido años atrás.

Cuando los honores terminaron, cuatro hombres cargaron el ataúd para llevarlo al mausoleo, seguidos de la muchedumbre y los familiares del fallecido. Harry aprovechó el momento y le dio el gran pésame a Margaret.

—¿Dónde están los chicos? —preguntó ella.

—Se quedaron en Filadelfia por las clases, no pudieron venir —respondió Carol.

—De acuerdo. Salúdamelos cuando los vuelvas a ver.

—Claro que si Maggie —Carol le abrazó— lo siento mucho. Sé que mis palabras no aliviaran el dolor que sientes en este momento, pero quiero que sepas que tienes a una amiga. Te quiero mucho.

Margaret abrazó a Carol y no se soltaron durante unos segundos. La viuda se desahogó mientras Juliet y Mark le observaban.

—Gracias Harry, por venir —dijo Mark.

Harry abrazó a Mark.

—Tu padre era mi mejor amigo y me duele mucho su partida.

—Lo sé, pero nos basta con que ustedes estén aquí con nosotros.

Harry observó a Juliet, quien de manera fría le volteó la mirada. La chica se secó las lágrimas que soltó sin poder evitarlo.

—Juliet... lo siento mucho —dijo Harry.

Juliet abrazó al señor Goth llorando.

—Gracias.

—Harry es mejor que caminemos hacia el mausoleo dónde enterrarán a Miles —sugirió Carol.

Harry abrazó a Carol con lágrimas en sus ojos. La partida de su amigo le dolía en el alma. Margaret, Mark y Juliet caminaron hacia el mausoleo tomados de la mano. Juliet se recargó sobre el hombro de su madre mientras caminaban.

Mark ahora tenía una novia, su nombre era Sandra Mills. La chica llegó tarde al lugar usando un largo vestido negro con su cabello ondulado sobre sus hombros. Llevaba un suéter negro que cubría su espalda. Ella caminó hacia la multitud que poco a poco entraba al mausoleo para despedirse de Miles.

CASA DE LA FAMILIA GOTH

FILADELFIA, PENNSYLVANIA

10 de Julio de 2011

Warren Goth estacionó auto aquella noche en la entrada de su casa. Tenía un jetta negro modelo 2005. Bajó del coche con una mochila en mano caminando las escaleras que llevaban a la puerta principal. La casa era enorme y estaba situada en uno de los vecindarios más seguros de la ciudad de Filadelfia. Abrió la puerta con su llave y entró al vestíbulo. Dentro, dejó su chaqueta. Hacía un poco de viento para ser verano pero el joven amaba la ropa de frío. Sus grandes ojos azules giraron buscando la presencia de alguien y al darse cuenta que estaba solo fue hasta el comedor dónde se sentó.

Comenzó a contar un dinero que llevaba dentro de su mochila. Eran más de doscientos dólares que había ganado aquella noche cómo propinas en su trabajo. Eran cerca de las nueve y parecía que todos estaban durmiendo. Pero no fue así.

La entrada de cuatro personas más interrumpió su momento. Eran sus hermanos Ryan y Tyler.

—¡Hola Warren! —saludó Ryan.

Warren sólo le miró, sin regresarle el saludo. Ryan le barrió con la mirada.

—Warren, ¿hace mucho que llegaste? —preguntó Tyler.

—Sí, recién llegué y estaba contando mis propinas.

—¿Fueron buenas?

—Ya sabes, un turno movido en el bar.

—Oh.

—¿Has visto a papá y mamá?

—Deben estar por llegar. Mamá me prestó su coche para salir con mis amigos y después pasé por Ryan al museo.

Warren se mofó sonriendo.

—¿Qué?

—Nada. Es sólo me impresiona que a este joven le guste el museo.

—¿Ya vas a empezar? —preguntó Ryan con tono serio.

—Ryan, no me importa lo que hagas. Ni siquiera me importa tu vida.

—Warren, lamento mucho lo que pasó con Doggie. Lo hemos buscado durante semanas y aún me siento terrible.

—¿Sí? ¿Sientes la culpa? Confié en ti. Te presté mi auto Ryan y te llevaste a Doggie. Preferiste salir a comprarte ese café para ir a tu estúpida biblioteca llevando a mi perro contigo. Es claro que es tu culpa que mi cachorro de ocho años ahora esté perdido o muerto por un descuido tuyo.

—De acuerdo, ¿pueden dejar de discutir? —preguntó Tyler observándoles.

—Eres un idiota engreído. ¿Cuántas veces tengo que decirte que lo siento? —Ryan se le acercó a Warren.

—Y tú un maldito irresponsable —respondió Warren molesto.

—Hola chicos —dijo una voz femenina entrando a la casa.

—Hola mamá —saludaron los tres.

Se trataba de su madre Carol Goth y su padre Harry. Carol llevaba su cabello rubio recogido y tenía esa gran sonrisa en su rostro.

—Tenemos una noticia que darles —dijo Carol.

Los tres dirigieron su atención a su madre quien abrazada de su padre parecía contenta.

—Nos vamos a mudar —dijo Harry.

—¿Qué? ¿Cuándo?

—El próximo mes. He renunciado a mi trabajo y he decidido dirigir la compañía que fundé con Miles en Terrance Mullen.

—¿Nos vamos... a mudar? ¿A Terrance Mullen? —preguntó Warren sorprendido.

—Así es hijo. Tenemos grandes planes en esa ciudad —respondió Carol abrazando a su esposo.

La noticia tomó por sorpresa a los tres hermanos quienes boquiabiertos se miraron unos a otros. No les gustaba nada la idea. El mudarse al otro extremo del país les resultaba una locura completa.

RESIDENCIA DE LA FAMILIA GOTH TERRANCE MULLEN, CALIFORNIA 10 de Agosto de 2011

La noche había comenzado a caer aquella tarde y Charlotte Deveraux se dirigía con cautela hacia la que era su antigua casa. Acababa de enterarse que su amigo Harry Goth había comprado la casa en la que ella había vivido toda su vida para mudarse con su esposa e hijos.

Ella sabía lo que habían hecho hacía veinticuatro años y muchas cosas habían pasado desde entonces. Desde muertes, desapariciones y unas cuantas llamadas de seguimiento. Acompañada de su amiga Teresa Pleasant, Charlotte condujo el auto de su amiga hasta la casa a la que iba.

—Charlotte, ¿crees que es buena idea?

—Me enteré que Harry se mudará a esta casa. ¿Crees que es coincidencia que Miles muere y Harry regresa a Terrance Mullen?

—Entonces, ¿que llevas en las cajas que subiste cuando llegaste a mi casa y por qué no me has dicho nada al respecto?

—Son cosas que quiero que encuentren.

—¿Quién?

—Sus hijos.

Charlotte descendió del auto. Llevaba una chaqueta negra y una blusa blanca debajo. Vestía unos pantalones de mezclilla y unas zapatillas negras. Unas

gafas de lentes cubrían sus ojos y su cabello rubio estaba lacio. Teresa, de cuarenta y tres años, descendió del auto también. Ella vestía una blusa café con un pantalón negro. Su cabello negro estaba rizado y llevaba unas gafas de sol bajo aquellos hermosos ojos que robaban la mirada de todos.

Conversando con su amiga, Charlotte abrió el maletero para sacar dos cajas.

—Sólo ayúdame y en cuanto pongamos estas cajas, habremos terminado —dijo Charlotte quien tomó una caja.

—No sé qué pensar sobre esto.

—Son sólo unas cosas, que pertenecían a mí cuando era pequeña.

—Charlotte...

—Sé que esto podría ayudar a sus hijos a descubrir algunas cosas.

—Harry sigue con que sus hijos serán los Protectores.

—Fue lo que Ulla le dijo antes de desaparecer hace más de veinte años.

Charlotte y Teresa cruzaron el camino de la entrada yendo directamente al granero. Charlotte observó con detenimiento el granero. Lucía igual que cuando se había ido, con la misma pintura y el mismo acabado.

—¿Recuerdas cuando nos juntábamos aquí? ¿Con todo el grupo?

—No lo he olvidado —dijo Teresa.

Charlotte abrió la puerta del granero que por sorpresa estaba sin llave. Con cuidado y seguida de su amiga, llevaron las cajas hasta el interior.

—¿A dónde vamos?

—Al sótano, es ahí donde dejaremos esto.

Había unas escaleras a mediación de la sala principal donde había unos muebles viejos. Las escaleras llevaban directo al sótano del granero. Las dos mujeres descendieron piso abajo cargando las cajas que no pesaban mucho. Al llegar observaron el lugar lleno de polvo y telarañas.

—Ha pasado tanto tiempo. Micah solía jugar aquí.

—Ahora, ¿qué hacemos? —preguntó Teresa.

—Vamos a ponerlas en esa esquina —señaló.

—Charlotte...

—Si sus hijos son los Protectores, necesitarán algún espacio privado cómo nosotros usamos este lugar — la mujer avanzó con caja en manos.

—¿Qué hay en la caja?

Charlotte se detuvo y abrió la caja mostrándole a Teresa algunos cuadernos.

—Son mis diarios, los que escribí cuando estábamos en la preparatoria. No estuve muy de acuerdo con Harry cuando lanzamos ese hechizo. Siento que le hemos robado vida a este mundo y que sólo fue para nuestro beneficio.

—Entonces, ¿sus hijos encontrarán estas cajas con los diarios? ¿Qué hay en esos diarios?

—Secretos del pasado que los conducirán a la verdad sobre todos nosotros.

—¡Oh por Dios! ¡Tienes que estar bromeando!

—Sé que es una locura, pero creo que es lo correcto.

—¡Es una bomba de tiempo!

—Vámonos de aquí.

—Charlotte... no. No lo hagas.

—Vámonos.

Charlotte tomó el brazo de su amiga y la llevó hasta arriba. Teresa sentía dudas sobre dejar dichas cajas en aquel lugar ese día. Sabía que era una locura, pero decidió respetar los deseos de su amiga. No había duda que sabían que lo que hicieron hace años no fue correcto y para Charlotte dejar esas cajas era lo correcto.

MANSION DE LA FAMILIA SULLIVAN
TERRANCE MULLEN, CALIFORNIA
18 de Agosto de 2011

—Hola Mark... no esperaba tu llamada —dijo Juliet al teléfono caminando hacia su habitación.

—¿Cómo está mamá?

—Ha estado viajando mucho. Hace poco regresó de Italia. Diego está trabajando cómo director sustituto después de que mamá decidiera dejarlo a cargo.

—Siento que debería estar ahí con ustedes.

—Lo sé, pero ese viaje significaba mucho para ti. Papá te apoyó y mamá quería que te fueras. ¿Cómo van las cosas?

—Pues han sido diez días muy buenos. Estoy listo para volver mañana. Sólo quería saber si mamá estaba presente por ahí.

Juliet entró a su habitación y fue hacia su escritorio.

—¿Qué pasará cuando regrese? ¿Sabes si ha hablado con Harry Goth?

—No.

—Estoy preocupado. Creo que es mucha presión.

—Puedo imaginarlo. Mark, quiero preguntarte algo.

—Sí.

—¿Alguna vez pensaste si papá sabía que iba a morir?

—No sé a qué te refieres.

—El preparó su testamento un mes antes de morir. A decir verdad, hizo cambios.

Juliet colocó algunos cuadernos en su escritorio y una laptop.

—Juliet... papá tuvo un ataque al corazón. Su muerte fue natural.

—Bien, debo colgar... ¿me llamas después?

—Claro.

Juliet colgó la llamada con su hermano y hojeó el primer cuaderno que tenía a la mano. Había hecho algunas notas relacionadas con los infartos. El ataque que su padre había tenido fue premeditado. No había antecedentes de infartos en su familia y Miles había preparado su testamento antes de morir. Todo era muy confuso para la joven quien creía que su padre sabía que iba a morir. Abrió su laptop e hizo algunas consultas en Internet acerca de los infartos. Sentía que los dictámenes forenses eran erróneos. No había tal cosa cómo un infarto premeditado.

—¿Y si mi papá fue envenenado? —se preguntó.

La joven sabía que Miles no tenía enemigos y menos gente que le odiara. Había un caso excepcional de una mujer llamada Tangela Greenberg que trabajó para su padre tiempo atrás. Tangela era una busca problemas. Fue despedida de la compañía por acoso sexual hacia su padre y su amigo Harry Goth.

—Ella es la única que podría tener razón para vengarse de mi papá.

Juliet buscó algo de información sobre Tangela en Internet. No había nada, salvo algunos datos que no le decían mucho. Había estudiado en San Francisco, tenía veinticinco años y era soltera. Juliet tenía fuertes

sospechas de que su padre realmente había sido asesinado.

LAGO WOODLAKE, BOSQUE NIGHTWOOD
TERRANCE MULLEN, CALIFORNIA
27 de Agosto de 2011

El canto de las aves comenzó a escucharse aquella mañana de sábado. Los árboles se veían más vivos que nunca. Había llovido un día antes y la flora estaba reavivada. Millie y Alison Pleasant caminaban a lo largo de un camino de tierra conversando. Millie vestía una falda corta y unas botas cafés. Llevaba puesta su blusa blanca favorita y un suéter azul desabrochado. Alison tenía puesta una blusa de manga larga, unas botas negras y una falda corta de mezclilla. Habían decidido pasar la mañana en el lago Woodlake debido a las insistencias de Alison por practicar un nuevo hechizo de invisibilidad.

Millie tenía sus dudas respecto a ello, creía que su hermana era muy precipitada.

—Millie, es sábado así que relájate.

—Alison, no habíamos venido aquí desde hace un mes.

—Por cierto ¿supiste que dos chicos nuevos entrarán a la escuela el próximo lunes?

—¿Segura?

—Sí, mamá me lo dijo. Me muero por saber de quién se trata.

—Espera.

Alison detuvo a su hermana y observó que Millie actuaba extraño.

—¿Lo sentiste?

—¿Qué?

—Una extraña energía —dijo Millie observando los alrededores— es cómo si me hubiera parado en este lugar y me hubiera conectado con algo.

—¿El Origen del Todo?

—Sabes que no bromeo con eso.

—Vamos, vayamos al lago. Seguro eso responderá muchas inquietudes que tienes ahora.

Millie caminó junto a su hermana llegando hasta un hermoso lago. El agua lucía extremadamente azul y limpia. Sus miradas estaban atónitas mientras contemplaban el nadar de los peces dentro. Era el agua cristalina más hermosa que podrían haber visto en toda su vida.

—Amo este lugar —dijo Alison.

Un desmayo tumbó a Millie al suelo dejándola inconsciente. Alison, preocupada, se agachó para socorrer a su hermana. Sabía lo que le pasaba y esperó a que despertara. Millie despertó de golpe con un suspiro profundo.

—¿Qué viste?

Millie se quedó callada sin decir nada, cómo si le hubieran comido la lengua.

—¿Millie?

—Vi a un chico, tenía fuego en sus manos, pero no lo quemaba.

—¿Qué?

—Él decía que era el Elegido y mataba a varios hombres que parecían malos.

—¿Malos cómo los demonios?

—Sí.

—Alison, ¿recuerdas la profecía que habla sobre un Elegido que causará la manifestación del Origen del Todo?

—Sí.

—Creo que vi a ese chico, en esta ciudad. Tenía el cabello negro, la piel blanca y sus ojos eran azules. Creo que tenemos que buscarlo.

Alison observó a su hermana sorprendida, sin habla. Apenas podía entender de lo que hablaba.

**AEROPUERTO INTERNACIONAL DE SAN
FRANCISCO
SAN FRANCISCO, CALIFORNIA
28 de Septiembre de 2011**

Un avión aterrizó la tarde de un miércoles 28 de septiembre en el aeropuerto de San Francisco. Procedía de Japón y había viajado durante más de trece horas. Los pasajeros descendieron del avión y se dirigieron a recoger su equipaje. Entre ellos, había una mujer de cabello castaño y complexión delgada que llevaba unos lentes de sol.

Sophie Barnes caminó hacia la sala de reclamo de equipaje en dónde recogió tres maletas. Eran dos grandes y una chica. Traía un bolso cargando en su hombro derecho. Su hambre la llevó hasta un restaurante de comida rápida dónde pidió una hamburguesa. Al sentarse marcó un número.

—Hola, soy Sophie.

—Bien, ¿cómo estuvo tu vuelo?

—Cansado, no hice más que leer en el camino.

—¿Necesitas que vaya por ti?

—No, estoy bien. Creo que pasaré aquí la tarde y cogeré un autobús que me lleva a Terrance Mullen.

—¿Te vas a demorar cuatro horas?

—¿Tengo otra opción?

—Puedo ir por ti si gustas.

—Billy... no es necesario.

—Me agrada tanto que hayas regresado, estaremos ansiosos por verte. Entonces, ¿qué harás en Terrance Mullen? ¿Por qué no te inscribes a la universidad de San Francisco?

—Es muy cara, pero hablé con el decano de la UTM y me prometió acreditar mis clases una vez que llegara la instrucción desde Tokio.

—Bien. ¿Por qué has regresado?

—Es una larga historia. Espero verte en cuanto vuelva a la ciudad.

—No dudes en llamarme.

—Claro, adiós Billy.

Sophie colgó la llamada y se distrajo un momento. Una señorita le entregó su comida.

—¿Orden 709?

—¡Disculpe! ¡Lo siento! No me di cuenta.

—Disfrute su comida señorita.

—Sophie cogió la bandeja. Había unas papas fritas una hamburguesa envuelta y un vaso.

—Adoro las hamburguesas de mi país.

La aventura continúa...

Aquí puedes encontrar todos los libros
de El Círculo Protector

[Secretos del Pasado](#)

[El Misterio de la Máscara](#)

[La Rebelión de los Cazadores](#)

[La Venganza de la Reina](#)

Sobre el Autor

Checko E. Martinez nació y se crío en Ciudad Valles, San Luis Potosí, México. Él ha escrito novelas de género sobrenatural, misterio, suspenso y ciencia ficción con la intención de mantenerte al filo del asiento página tras página.

Sus libros son una mezcla de drama sobrenatural con mucho misterio, y están sumamente recomendados para aquellos que les encanta la lectura con un montón de giros y vueltas inesperados.

Para mantenerte al día sobre promociones y fechas de lanzamientos sobre nuevos libros, regístrate aquí para las últimas noticias:

Página de Autor: <http://www.checkobooks.com>